

Texto de la entrevista realizada a Affonso Eduardo Reidy por Ferreira Gullar y Alfredo Brito publicada originariamente en el suplemento dominical del *Jornal do Brasil*, el día 11 de marzo de 1961.

Además de su expresión formal, ¿cree usted que la arquitectura brasileña contemporánea ha tenido un desarrollo equivalente en cuanto a la investigación de otros componentes arquitectónicos: soluciones funcionales, estructurales y constructivas?

la búsqueda e interés que tuvieron a sus más altos niveles, en un cierto aire de familia. Ese denominador común deriva de un conjunto de factores entre los que podemos mencionar los siguientes: una particular sensibilidad de los arquitectos hacia las condiciones regionales, con una constante preocupación por lograr soluciones adecuadas al clima, elaborando diversos sistemas de protección contra el calor los cuales, muchas veces, constituyen elementos de gran riqueza plástica; la voluntad de incorporar la estructura como elemento decisivo de la composición, dándole especial importancia a su aspecto formal; la búsqueda de soluciones claras y sencillas: incluso cuando los problemas son complejos se pretende solucionarlos con generosidad y amplitud de miras. La riqueza de la flora, el dramatismo del paisaje y la fuerza del sol son tal vez responsables de la tendencia, bastante frecuente, hacia una cierta exuberancia formal. Sin embargo, esto no anula las profundas diferencias que existen entre las realizaciones de algunos de sus arquitectos más representativos. Diferencias de orden conceptual y de sensibilidad personal.

¿Cuál es el papel del arquitecto brasileño en el actual momento socio-económico del país?

El arquitecto brasileño tiene un importantísimo papel a desempeñar. Deberá

intervenir en el planeamiento, influyendo decisivamente en la solución de los problemas vinculados al bienestar social. El elemento humano deberá ser el centro de todas sus preocupaciones y el módulo al que deberá referir todas las medidas. Compete al arquitecto crear ambientes físicos que faciliten el pleno desarrollo de las actividades relacionadas con la vida comunitaria, proporcionando condiciones adecuadas para habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu, y desplazarse.

¿Al proyectar, debe el arquitecto partir de una forma intuitiva o de la valoración de elementos técnicos y de datos objetivos?

La idea básica de un proyecto tiene mucho de intuitivo, pero, podríamos decir, de una intuición dirigida. El mecanismo de la intuición es estimulado y orientado por el estudio de datos objetivos tales como el programa de necesidades que deben ser atendidas, el ambiente físico natural, los medios técnicos y económicos disponibles, etc.

¿Qué opina de la corrientes organicista y racionalista como tendencias de la arquitectura contemporánea? ¿Qué relaciones tienen con la realidad brasileña?

Existen dos corrientes doctrinarias que se disputan en la actualidad el liderazgo de la arquitectura, tratando de influir en su destino. Le Corbusier y Frank Lloyd Wright pueden considerarse como los exponentes máximos, respectivamente, de las corrientes funcionalista y orgánica. Ambas parten de la planta libre, en la que las paredes, liberadas de su antigua función estructural de apoyo, se transforman en simples elementos de delimitación libremente dispuestos. Placas de poco espesor, planas, curvas u onduladas, de materiales diversos, definen el espacio interior dándole un sentido dinámico de continuidad, en vez de confinarlo dentro de unos compartimentos estancos. El empleo de grandes superficies acristaladas funde interior y exterior, y la naturaleza se incorpora al espacio interior.

En la llamada arquitectura funcional la planta es libre pero posee una estructura modulada o rítmicamente ordenada. El espacio queda contenido en un volumen arquitectónico que lo rige aunque no necesariamente constituye una forma geométrica elemental. En cambio para los adeptos al movimiento orgánico, el espacio interior trasciende al volumen arquitectónico. Partiendo de un núcleo central se proyecta en todas direcciones, sin contención de ningún tipo, en un ostentoso gesto de liberación de lo que ellos llaman "el rigor disciplinar del racionalismo". El movimiento orgánico no tiene raíces entre nosotros, a pesar del entusiasmo de algunos jóvenes arquitectos, provocado por la reciente visita del brillante crítico italiano Bruno Zevi, principal impulsor del movimiento que, en los últimos diez años, se ha difundido en Europa y que posee tal vez su mayor contingente de adeptos en Italia. La mayor parte de

1. A. E. Reidy, Albergue de la buena voluntad en el barrio de Saúde, Río de Janeiro, 1931



las obras de los arquitectos brasileños, o mejor dicho, su casi totalidad, tienen muchos más puntos de contacto con la corriente llamada funcional. Pero, entre tanto esta designación para referirse a la arquitectura que no participa del movimiento orgánico, a mi modo de ver resulta impropia y esta superada. Tuvo su razón de ser en el periodo heroico, cuando era necesario oponer al academicismo reinante una doctrina que correspondiese a las inmediatas exigencias surgidas con la revolución industrial. Para derribar los dogmas de la academia y romper el estancamiento que ella mantenía fue preciso apelar al racionalismo, usándose el término funcional como eslogan de combate durante la batalla. De esa época es la célebre definición de Le Corbusier "*la maison est une machine à habiter*". Es evidente que por el simple hecho de que una construcción resuelva problemas funcionales no basta para que merezca el nombre de obra de arquitectura. Sin embargo no puede disociarse la arquitectura de su aspecto utilitario, que es el que constituye su razón de ser. La arquitectura tampoco puede ser considerada como una gran escultura habitada. Su adecuación al fin al que se la destina no desmiente, en forma alguna, su condición de ser esencial y fundamentalmente obra de arte. Pero lo que en realidad mejor la define y la caracteriza es su concepción espacial.

¿Debe haber una censura estética oficial, como en el caso de Brasilia?

La censura es una arma de dos filos. Su objetivo es evitar la proliferación de adefesios que pueden quebrar la armonía que debe existir en un conjunto urbano, ofendiendo el buen gusto de los ciudadanos. Por otra parte, puede llegar a ser un instrumento que restrinja la libertad creadora del arquitecto, y casi siempre ocurre así. Si la censura estética oficial la ejerce una sola persona es lógico y natural que esta persona oriente su acción de acuerdo con su propio gusto y sus preferencias estéticas. Si la ejerce una comisión su orientación será la resultante de la media de las opiniones de sus diferentes miembros y el resultado, inevitablemente, será la consagración de la mediocridad.

Ambas soluciones tienden a limitar la actividad creadora ahuyentando el impulso de renovación que siempre debería estar presente. Todas las ciudades deben tener su plan director. Ese plan debe regular el uso del suelo y establecer las condiciones de higiene, confort y seguridad para las construcciones. Debe también establecer medidas tendentes a proteger su patrimonio natural y artístico; fijar las ordenanzas de las construcciones y los espacios urbanos. Debe asegurarse a los arquitectos la posibilidad de influir libremente en la evolución de nuestra arquitectura, sin el dirigismo que se intentó implantar en otras épocas y en otros países con tan melancólicos resultados. A mi juicio, perjudican menos las consecuencias derivadas de la ausencia de censura estética que las que provienen de la imposición de una estética oficial, sea la que fuere.

¿Cuál sería el camino para solucionar el problema de la vivienda en el Brasil (favela, casa popular, vivienda colectiva, individual, etc.)?

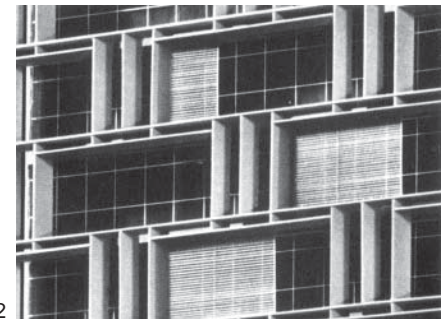
2. y 3. A. E. Reidy, Sede del Instituto de Previsión Social del Estado de Guanabara, Río de Janeiro, 1957

El Brasil es uno de los países que más descuidado tiene el problema de la vivienda. Podríamos decir que es un problema ignorado. Han sido poquísimas las realizaciones en este sector, mientras que el déficit de viviendas aumenta imparablemente y, en consecuencia, las *favelas* crecen como setas. Hasta hoy no ha habido entre nosotros un solo intento serio para encarrilar el problema, afrontándolo con la necesaria decisión, a una escala compatible con su magnitud. Me refiero, por supuesto, a la vivienda para las clases menos favorecidas, donde más se echa en falta la acción del poder público.

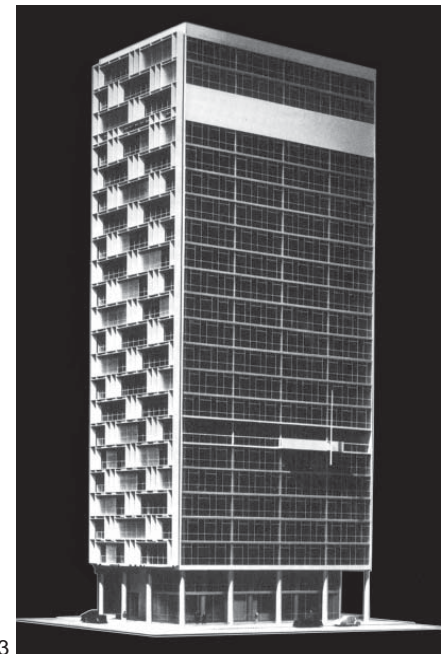
El gran problema de la vivienda popular esta en la desproporción que existe entre el coste de una vivienda modesta, pero decente, y el salario de un trabajador. Esta situación no sólo se da entre nosotros sino que ocurre en todos los países. Por más que se procure reducir el coste de una vivienda, su valor será siempre muy superior a las posibilidades adquisitivas de la mayor parte de los trabajadores. La vivienda mínima, o sea, la que tiene un mínimo nivel de confort aceptable para la condición humana, no está al alcance del poder adquisitivo de un trabajador con un salario mínimo.

Por tanto, antes que un problema técnico, de arquitectura o urbanismo, la vivienda popular es un problema económico. ¿Cómo afrontarlo? ¿Cómo obtener los recursos necesarios? Ya que la vivienda popular no es un negocio lucrativo no puede interesar, como inversión de capital, a la iniciativa privada. Deberá ser forzosamente el poder público quien afronte su solución. Tendrá que ser considerada, pues, como un servicio público tal como ocurre con el abastecimiento de agua o el saneamiento o bien el transporte colectivo. La intervención del poder público podrá implementarse directamente a través de sus órganos ejecutivos, o indirectamente en forma de subsidios.

Siendo la vivienda un problema fundamental del urbanismo, el plan director de la ciudad deberá indicar los solares en los que deban construirse los grupos residenciales, considerando su situación geográfica, sus condiciones económicas, sus posibilidades en relación con los servicios públicos. Es preciso que dichas casas, sean individuales o colectivas, tengan a su alcance todos aquellos servicios o instalaciones necesarios para la vida cotidiana: la escuela para las diferentes edades escolares, accesible mediante un corto recorrido a pie, seguro, sin el peligro de atropellos; centro de salud para la prestación de asistencia médica básica; pequeño mercado local para el abastecimiento de alimentos; campos de juego, gimnasio cubierto y, eventualmente, piscina, para el ocio y la práctica del deporte; club social, donde los miembros de la comunidad puedan reunirse y disponer de una biblioteca y una sala de proyecciones. En este grupo de equipamientos que constituyen la prolongación de la vivienda podrán realizarse las actividades cotidianas externas a la casa. Ese conjunto que abarca las viviendas y sus prolongaciones es la unidad básica de planeamiento dentro de la ciudad.



2



3

El problema de la vivienda está estrechamente ligado al del transporte. En una ciudad como la nuestra que se desarrolló en extensas áreas, los desplazamientos de la población son particularmente difíciles. Esa circunstancia unida al deficiente sistema de transporte colectivo, hace que el tiempo gastado en los recorridos diarios de ida y vuelta de casa al trabajo absorba totalmente las horas que deberían emplearse en las actividades indispensables para una vida sana. Lo ideal sería vivir cerca de los locales de trabajo para evitar la pérdida de tiempo y el gasto que implica el transporte. Casas individuales o vivienda colectiva son ambas soluciones válidas dependiendo de las condiciones específicas de cada caso. La casa popular individual es realizable tan sólo en terrenos de bajo coste, es decir, en los barrios más alejados. Ya que la casa individual requiere una baja densidad demográfica lo cual significa una elevada cuota de suelo per cápita. En los barrios más centrales y valorados en los que también es necesaria la construcción de viviendas populares hay que pensar en la vivienda colectiva que permite mayor densidad en buenas condiciones de higiene y confort rebajando sensiblemente la cuota de terreno y haciendo la operación más accesible económicamente.

¿Qué opina de la integración de las otras artes en la arquitectura?

La síntesis de las artes en la arquitectura es un ideal raramente alcanzado. Se han hecho muchos intentos en esa dirección pero lo que se ha conseguido, la mayoría de las veces, es apenas una buena relación de vecindad entre la pintura, la escultura y la arquitectura sin que se haya logrado su perfecta integración. Esa síntesis en el pasado la realizó Miguel Ángel, y en nuestro tiempo Le Corbusier, por citar dos ejemplos.

En el momento histórico de la industrialización del país, ¿cómo debe actuar el arquitecto para que se produzca un aumento de la calidad y una producción racional de los elementos prefabricados para la construcción?

En nuestro país sólo ahora puede empezarse a pensar en la producción industrial a gran escala de elementos prefabricados para la construcción. Hasta hoy se han hecho algunos ensayos con poco éxito económico, debido al hecho de no poder competir en precios con los sistemas tradicionales. Es probable que con el desarrollo que está teniendo la industria entre nosotros en los últimos años, pueda llegar a interesarse por la producción en masa de elementos prefabricados. Será un nuevo campo de acción abierto a los arquitectos, que diseñarán esos elementos y mostrarán cómo pueden ser reunidos artísticamente, formando bellos edificios. La acción de los arquitectos, además, deberá ir más lejos, abarcando todo el dominio del equipamiento material de la vida moderna, incluyendo desde el utensilio doméstico al urbanismo.

4. A. E. Reidy frente a la estructura del
Museo de Arte Moderno de Río de
Janeiro

